

nombre de *Filipicas* que constituyen una terrible y elocuentísima acusación contra el conquistador macedonio y otras muchas oraciones en las cuales estan pintados la situación y el espíritu de Atenas en aquella época, así como también los proyectos de Filipo, que por una serie de usurpaciones, pretendía apoderarse de la capital de la república ateniense, y cuyo caracter ambicioso había estudiado Demóstenes cuando estuvo de embajador en la corte de Macedonia en representación de la república de Atenas.

El rey de Macedonia decía de Demóstenes, que temía más sus discursos en la tribuna que á un ejército formado en batalla. El caracter de Demostenes era áspero y violento, se prestaba más al papel del acusador ó demandante que el de defensor ó apologista, y se sabe que toda su fortuna y todo cuanto ganaba en su profesión lo gastaba en la política.

Muerto Filipo, Demóstenes intentó sublevar á Grecia contra Alejandro Magno, y á su costa proveyó de municiones á los Tebanos, la ruína de Tebas probó que Grecia había caído en poder de un señor más terrible que el primero. El sucesor de Filipo exigió que le fuesen entregados todos los gefes del partido democrático, uno de ellos Demóstenes, y, salvados éstos por Demadez, Grecia se creyó libre con la ausencia de Alejandro y el orador recobró todo su influjo. Demóstenes fué acusado por los envidiosos de su gloria á los griegos suponiéndole traidor á su patria, y como no pudo defensarse porque padecía de una angina que le había quitado la voz, fué condenado á una multa de cincuenta talentos (278045 pesetas); la sentencia le constituía prisionero hasta que hubiese satisfecho esa enorme suma, Demóstenes se escapó de la cárcel favorecido por los mismos magistrados